

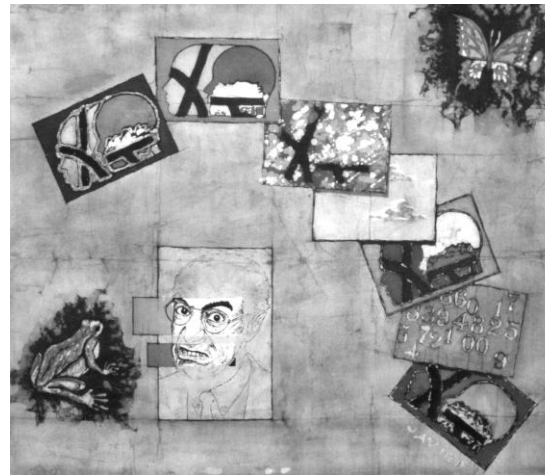
Ser objetivo me permite ver
los agujeros en las cosas.
Por esos puntitos negros nos vamos
a distinta velocidad
pedacito a pedacito.
Lo uno es una operación de mercado.



Ahora se desdobra
peste que deslumbra
y la flacidez
en la furia de navajas
en la caricia muerta
del sol de junio,
ahora de tus muslos abrasivos
en el paladar,
esta histeria de bosque frío,
ahora esquizo
divergentes y clavándonos
temblando el otro ahora
de tus dedos escribiéndome
un suelo, un itinerario
de mi no woman's land.

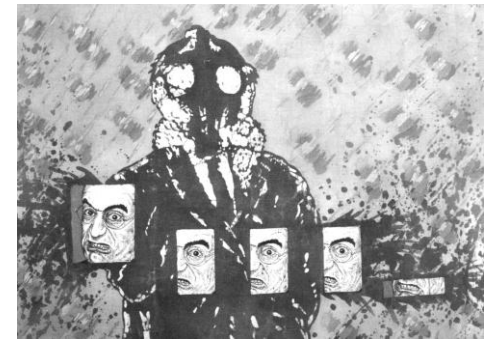
Variante 55 de "Aullido", de A. Ginsberg

He visto a las mejores mentes de mi generación
infestarse con la idea de mercancía,
viviendo en coma, neuróticamente proactivos,
inmersos en un arte analgésico
como cucarachas hipererotizadas penetrando
agujeros de diversos materiales
en los bordes de autopistas
en casitas de Bambi
en sillones plastificados húmedos de cine esloveno.

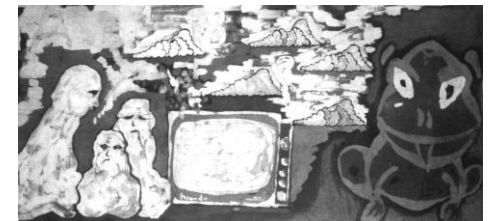


Mi doble
no es crístico,
es prostibulario o
caníbal en
la cama,
es parafina tu
soledad o
colectivo es
cianuro y
en la serie otro
se enuncia y
yo se pliega
y cabe en
un copo.

En las hendiduras por las calles del barrio Lera
hay mucho perro come perro, la sed y el aliento
de las carnicitas molidas a palos,
relatos de una mujer de ojos verdes
que en noche hialinas iluminan los huesos rotos
de quienes ya no tienen predicado ni crimen,
los mansos en sus tres jaulas de ocho horas
que hacen las hendiduras de las calles
del barrio Lera.



La estaca en el plexo del vampiro o
el ahogo del enfisema a las cinco,
tu ganas de esnifar un espejo,
pequeños incidentes, la brevedad
de morir en viscera ajena,
eso poquito, que es madre mar adentro
y lo que dura un cigarrillo,
entonces las cosas se agitan, y puedo hablar.



Fantasía de sangre quieta
y habitar en cubos de mármol negro
mientras la marea de tus flujos
y mis flujos hacen una resaca,
la otra fantasía.

Las manos que hacen lo suyo dentro de las manos
los ojos que hacen lo suyo dentro de los ojos

y las habitaciones donde nos hicimos
las hendiduras, o coleccionamos
las historias que veladas
nos hacen bajo lo dicho

el singular donde todo discurre
las cosas dentro de las cosas
y el agujero que el verbo florece
a contramano del goce,

todo lo que dentro es extranjera
lo que agosto dentro de agosto

se asomaba en tus ojos y era atardecer en Gaza
o en la Bahía o en una plazita de Coghlan

la dislocaciones dentro del mallín de lo real
los huevos de la serpiente
y el plexo lunar del amante
abandonado,

lo que múltiple habita un sujeto
y es tan electroacústico y áspero y el wiski

¿cómo se regresa de esos interiores
si dónde vacila
si entre se disipa
y entonces tan copulativos
que será nada dentro
de la nada?

pedías palabras de almacén
chispas del sexo divino
en callecitas de barro helado
y yo con mis álgebras inútiles
que nos duplicaban leves
en cafés de aire libre de humo
donde los poetas de principio de siglo
renuncian a la poesía,

esos ojos, pues,
esas manos, pues,

que saben lo que de vos se revela
en la estepa donde estás y no estás,
y acaso sangrar toda la noche,
a nadie le interesa
como una despedida que se niega,

¿hay algo más justo
más glamoroso
que no ser?

Áplastábamos escarabajos rojos sobre el asfalto
el metal Ford a 160 kilómetros por hora
estrellando médanos
y muriendo paisaje

que se sufre en desgarros de arena, o
en padre se va lo que la carne escribe

sueño gatos estallados a escopeta
y era una coreografía
de pulpos entre
el rosa el celeste de tu falda

una inocencia de vidrio molido
en la boca

podemos crecer xerófilas y bolsitas de polietileno

en los labios temblando como
el obispo mirándonos las piernas

padre los moluscos o la celda
la fatiga de drenarlo en wiski

el mobiliario de la terapia intensiva
¡que se muere hiperkinético
que se muere solo sin cuerpo!

tiene la palabra podrida que expulsa
a todos adentro;

yo voy en la forma de lo expulsado
pero clavado en el culo del mundo

aplasto escarabajos rojos
sueño gatos estallando.



POEMAS
JORGE CARLOS ALEGRET

BATIKS
PABLO JAVIER GIL